

NEYOLMELAHUALIZTLI

—Acción de enderezar los corazones—

Por ALBERTO ESTRADA QUEVEDO.

Al estudiar en diversas fuentes la cultura náhuatl, salta a la vista una importante ceremonia o rito que llama poderosamente la atención —la *Neyolmelahualiztli*— tanto por la relación que tiene con la idea náhuatl de un dios dual, como por la semejanza que entraña con el rito de la confesión católica.

Esta ceremonia es la acción por la cual “se endereza el corazón del hombre”. Sahagún¹ en su *Historia*, la llama sencillamente “confesión”. Además el estudio de la *Neyolmelahualiztli*, según los textos del *Códice Florentino* y según dos glifos del *Códice Borgia*, nos permitirá, tal vez, la identificación de una pareja divina: *Tezcatlipoca-Tlazoltéotl* como nueva evocación, masculina y femenina, de la divinidad por excelencia *Ipalmemohuani Ometéotl*, dios dual por el que todos viven. El principio dual que obra en la *Neyolmelahualiztli*, se considera como una divinidad ambivalente que inicia los actos sexuales, por los que el hombre conoce los misterios de la vida, que provoca los excesos en estos actos, por los que el hombre tuerce la rectitud de su corazón y finalmente, así como los provoca desenfrenadamente, los perdona, enderezando lo torcido del corazón del hombre.

Hasta ahora, que sepamos, nada se ha escrito sobre la relación de *Tezcatlipoca-Tlazoltéotl*. Si se intenta aquí, es basándose, tanto en los textos, como en el hecho de que los nahuas atribuyeron la idea de la dualidad a lo divino, tal vez porque por una parte les pareció que la metáfora del

¹ *Historia General de las Cosas de Nueva España*, por Fray Bernardino de Sahagún, adaptada para la imprenta por Angel M^o Garibay K. T. I, L. I, pág. 52. Editorial Porrúa, S. A., 1956.

sexo explicaba mejor que nada la fuerza creadora de los dioses, y por otra, porque quisieron señalar que poseyendo los dioses los dos polos de esa energía creadora, rebasaban por completo la deficiencia propia de los seres humanos. Hay aquí por tanto una concepción dual presentada en forma de pareja, como en otras ocasiones lo hicieron con: *Tonacatecuhli*, *Tonacacihuatl*, Señor de nuestra carne, Señora de nuestra carne; o *Mictlantecuhli*, *Mictecacihuatl*, Señor de la región de los muertos, Señora de la región de los muertos. Estas parejas que se han encontrado, o tal vez se encuentren en lo sucesivo, en el panteón náhuatl, no indican dos dioses distintos; sino la misma divinidad dual considerada, ya como masculina, ya como femenina. Ahondando más el estudio, quizás de esta dualidad se pueda tomar pie para encontrar un monoteísmo total en la idea náhuatl de la divinidad.²

Para mayor interés y claridad en este estudio, consideraremos la *Neyolmelahualiztli* como el drama de la flaqueza humana que se desarrolla en tres actos: 1) Provocación de *Tlazoltéotl* a los excesos sexuales. 2) El hombre va a enderezar lo torcido de su corazón, va a confesarse. 3) El hombre ha enderezado lo torcido de su corazón, queda perdonado.

A continuación a manera de programa, se citan los textos nahuas que insinúan la división tripartita del drama de la flaqueza humana, la *Neyolmelahualiztli*.

1. *Provocación de Tlazoltéotl a los excesos sexuales:*

El polvo y la basura, ³	In tlazuli, in teuhli,
las obras lujuriosas,	in auilnemiliziotl,
Tlazoltéotl las provocaba,	iehoatl quitemaca,
Tlazoltéotl las encendía,	ic temotla,
Tlazoltéotl las inflamaba.	ic tehipitza in tlazulteutl. ⁴

² GARIBAY en su *Historia de la Literatura Náhuatl*, t. I, pág. 109, dice que concebían "... dos deidades: la celeste, unida o identificada con el sol, es masculina; la terrestre, unida o identificada con la tierra, femenina. Ya está dada la doble pareja que pronto se convierte en el Gran Padre y la Gran Madre".

³ Difrasismo náhuatl que quiere decir excesos sexuales.

⁴ *Florentine Codex*, translated from the Aztec into English by Arthur J. O. Anderson & Charles E. Dibble, School of American Research. Chapter 12, p. 8. 1950.

2. *El hombre va a enderezar lo torcido de su corazón, va a confesarse, según lo entendieron los primeros frailes:*

Se llamaba devoradora de inmundicias,	Auh inic motocaiotia tlhelquani,
pues, dicen que ante su rostro se decía,	quil ipampa, imixpa mitoa,
frente a ella se narraban,	imixpan mopoa
todas las fatuidades.	in ixquich nequalli.
En su cara se decían, se enderezaban	lixpan mitoa, momelaoa,
todas las acciones torcidas,	in ixquich tlaella-chioalli,
por más espantosas que fueran,	immanel cenca temamauhti,
por más depravadas,	immanel cenca ouih,
nada se escondía por vergüenza,	atle mopinavizcaoa,
todo, en su cara se aclaraba, se explicaba,	vel muchi, ixpan ne-ci, ixpan mitoa
era la acción de enderezar los corazones.	neiolmelaoaliztli. ⁵

3. *Por mediación de Tlazoltéotl queda enderezado el corazón del hombre, queda perdonado:*

Y solamente ella los descargaba,	Auh zan no iehoatl quitepolhuia,
ella aliviaba su enfermedad,	iehoatl chico, tlanaoac quiuica quiteca
ella los lavaba, los bañaba,	iehuatl tepapaca, tehaltia
de sus manos brotaban las aguas,	iehuatl imac mani,
las de color verde, las de color amarillo	in matlalatl, in toxpalatl,
así aliviaba sus cargas, así curaba sus enfermedades	auh inic quitepopolhuia, inic chico, tlanaoac, quiuica quiteca.
frente a ella se hacía la acción de conocer el corazón	iixpan neiolcuitilo

⁵ *Ibid.*

la acción de enderezar el corazón. iixpan neiolmelaoa-
lo.⁶

Primer acto del drama de la flaqueza humana: Provocación de Tlazoltéotl a los excesos sexuales.

Acerca de este primer acto, escribe Sahagún:⁷ “También decían que esta diosa o diosas,⁸ tenían poder para provocar a lujuria y para inspirar cosas carnales y para favorecer los torpes amores.”

Ciertamente esta descripción de Sahagún, que concuerda plenamente con los textos del *Códice Florentino*, arriba citados, nos desconcierta y hace que la imaginación vuele por distintos rumbos. En primer lugar se pregunta uno: ¿Qué clase de moral tenían los primitivos pobladores del México Antiguo? Si *Tlazoltéotl*, la diosa de la carnalidad, inspiraba los actos torpes ¿por qué tenían que confesarlos para alcanzar su remisión? ¿Por qué ponían malicia en esos actos, que de suyo, considerados fuera de los límites de la moral que enseñaron los primeros frailes conquistadores, no debieran ser considerados como malos?

Sin embargo, el hecho es cierto, los consideraban malos y con malicia los inspiraba *Tlazoltéotl*. Esta aparente contradicción sólo se resuelve atendiendo a las raíces del humanismo náhuatl.

El hombre moderno, cuando ya está dentro de las redes de la pasión carnal, siente que es tan sobre sus fuerzas librarse de ella, que si no fuera porque se le ha enseñado que es un ser libre para obrar o no obrar, también atribuiría su pecado a una irremediable fatalidad que lo obliga a ello.

El nahua, religioso por naturaleza y apegado por aducción a la moral enseñada en los *Calmécac* y *Tepochcalli*; por otra parte, más acostumbrado a llevar el yugo de los mayores y de los enemigos, que a sentirse un hombre libre,

⁶ *Ibid.*

⁷ *Op. cit.*, pág. 52.

⁸ Ya en párrafo anterior, Sahagún ha explicado que esta diosa tenía tres nombres: “el uno que se llamaba *Tlazoltéotl*, que quiere decir la diosa de la carnalidad; el segundo nombre *Ixcuina*, porque eran cuatro hermanas, a saber: *Tiacapan* (la mayor), *Teicu* (la menor), *Tlaco* (la de en medio), *Xucótzin* (menor que todas). El tercer nombre de esta diosa es *Tlaelquani*, que quiere decir comedora de cosas sucias”.

dueño de sus propias acciones; al sentir los huracanados vientos de las pasiones, por su moral los consideraba malos, y por su religiosidad y flaqueza para resistirlos, los atribuía lógicamente a la divinidad. Acostumbrado, como estaba, a ver a su dios en todas las cosas, *Tloque Nahuaque*, dueño del cerca y del junto, de él lo derivaba todo y a él acudía para el perdón de sus pecados.

Un hermoso texto de los Informantes de Sahagún muestra cómo los nahuas consideraban a su dios dueño del destino y de las acciones de los hombres:

“Se decía que desde el doceavo cielo
a nosotros los hombres nos viene el destino,
cuando se escurre el niño,
de allá viene su suerte y su destino,
en el vientre se mete,
la mano del Señor de la Dualidad.”

Mitoaya ompa 12 ilhuicatl,
in ti macehualtin ompa vitz in totonal,
in icuac motlalia in icuac chipini pilzintli,
ompa huallauh in tonal,
quihualihua in Ometecuhtli.⁹

Respecto a la moral ante el problema sexual, que se enseñaba en los *Calmeacac* y *Tepochcalli*, nos hablan los textos de una manera clara y hermosa:

“No te arrojes a la mujer
como el perro se arroja a lo que le dan de comer;
no te hagas a manera de perro
en comer y tragar lo que le dan,
dándote a las mujeres antes de tiempo.

Aunque tengas apetito de mujer,
resístete, resiste a tu corazón,
hasta que ya seas hombre perfecto y recio;
mira que el maguey, si lo abren de pequeño
para quitarle la miel,
ni tiene substancia,
ni da miel, sino piérdese.

⁹ *Textos de los Informantes de Sahagún*, Ed. del Paso, t. VIII, fol. 175, v.

Antes de que lo abran
 para sacarle la miel,
 lo dejan crecer y venir a la perfección
 y entonces se saca la miel
 en sazón oportuna.

De esta manera debes hacer tú
 que antes que te llegues a mujer,
 crezcas y embarnezcas
 y seas perfecto hombre
 y entonces estarás hábil para el casamiento
 y engendrarás hijos de buena estatura,
 recios, ligeros y hermosos.¹⁰

No es posible menos de emocionarse ante la sencillez del ejemplo y la profundidad de la doctrina contenida en este texto. Se ve en él claramente, que los nahuas debían vivir según las normas de la naturaleza (como el maguey) y que se consideraban con dotes muy superiores a las de los animales (no como el perro), por las cuales podían resistir los embates de las tentaciones.

No con menos fuerza nos embelesan y nos hacen ahondar en la profundidad de la moralidad nahua, los consejos que da el padre a su hija: "He aquí otra cosa que quiero comunicarte, que quiero inculcarte, mi hechura humana, mi hijita: sabe bien, no hagas quedar burlados a nuestros señores por quienes naciste: No les echés polvo y basura, no rocíes inmundicias sobre su historia, su tinta negra y roja, su fama. No los afrentes con algo, no como quiera desees las cosas de la tierra, no como quiera pretendas gustarlas, aquello que se llama las cosas sexuales y si no te apartas de ellas, ¿acaso serás divina? Mejor fuera que perecieras pronto. Pero, prepárate, ve bien quién es tu enemigo, que nadie se burle de ti, no te entregues al vagabundo al que te busca para darse placer, al muchacho perverso. Que tampoco te conozcan dos o tres rostros que tú hayas visto. Quien quiera que sea tu compañero, vosotros, juntos tendréis que acabar la vida. No lo dejes, agárrate de él, cuélgate de él aunque sea un pobre hombre, aunque sea sólo una aguilita, un tigrito, un infeliz

¹⁰ *Códice Florentino*, lib. VI, fol. 97, r.

soldado, un pobre noble, tal vez cansado, falto de bienes, no por eso lo desprecies.”¹¹

Oído esto, aparece claro que los nahuas tenían una moral tan elevada o más, que la mejor de las culturas occidentales. Si sucumbían a la tentación sentían en su interior la tragedia íntima de haber desagradado a sus mayores y al dueño del cerca y del junto. Se realizaba entonces el primer acto de la flaqueza humana.

Segundo acto del drama de la flaqueza humana: El hombre va a enderezar lo torcido de su corazón

La *Neyolmelaualiztli* (acción de enderezar los corazones) tiene dos aspectos. Primero una curiosa semejanza con el rito de la confesión católica. Segundo, en esta acción es en donde propiamente se percibe la identificación de la diosa de la carnalidad *Tlazoltéotl*, con *Tezcatlipoca*, el omnipotente, que tenía en su mano dar y quitar y, según nuestro contexto provocar y perdonar, el *Nécoc Yáotl*, sembrador de discordias por doquier.

Semejanza con la confesión católica

La acción de enderezar los corazones (*neyolmelaualiztli*), tiene tanta semejanza con la confesión católica, que si no fuera por lo impresionante del texto indígena, diríamos que Sahagún trató de inventar un paralelismo. Oigamos, primero el comentario del fraile y después el texto náhuatl, que él mismo recogió de labios de sus informantes: “Pues desde que el penitente determinaba confesarse iba luego a buscar a alguno de los ya dichos,¹² delante quien se solían confesar y decíale: ‘Señor querríame llegar a dios todopoderoso y que es amparador de todos el cual se llama *Yoalli-Ehécatl*, esto es *Tezcatlipoca*; querría hablar en secreto mis pecados.’”¹³

¹¹ *Códice Florentino*, lib. VI.

¹² Los ya dichos, eran los sacerdotes, ante quienes se confesaban representantes de la divinidad, poseedores del libro de los destinos.

¹³ SAHAGÚN, Fray Bernardino de, *op. cit.*, p. 52.

Por otra parte el *Códice Florentino* dice:

Entonces el que va a enderezar su corazón
hace un juramento,
acercando tierra a la boca.
Coloca copal sobre el fuego.
En seguida se sienta
frente al conocedor de los destinos.
Decían que él era el representante,
la imagen viviente de la diosa *Tlazoltéotl* . . .

En seguida empezaba a narrar
sus acciones torpes,
las que hubieran sido,
qualquiera cosa que hubiera hecho.
Como si fuera un canto, así elevaba su voz,
así iba hablando,
como quien va siguiendo un camino,
así de esta manera,
hacía la relación de sus hechos vergonzosos,
de este modo procedía.
Y cuando ha terminado su discurso,
ha dicho ya
todas sus malas acciones.”¹⁴

El paralelismo de la acción de enderezar los corazones y el rito católico de la confesión sólo difieren en dos puntos. La confesión católica exige plena lealtad en la manifestación de los pecados, de todo género y especie sin limitarse únicamente, como la confesión náhuatl, a sólo los pecados carnales. Por otra parte la confesión católica se puede practicar cuantas veces el hombre quiera, sin limitación de edad o condición, en tanto que la confesión náhuatl sólo se realizaba una vez en la vida, durante la ancianidad: “No hacían la confesión sino los viejos, por graves pecados como son adulterios, etc., y la razón porque se confesaban era por librarse de la pena temporal que estaba señalada a los que caían en tales pecados; por librarse de no recibir pena de muerte, o machacándoles la cabeza o haciéndoselas tortilla entre dos grandes piedras.”¹⁵

¹⁴ *Códice Florentino*, *op. cit.*, p. 10.

¹⁵ SAHACÚN, *Historia*, p. 55.

Estas discrepancias son prueba de que la *Neyolmelauliztli* era una ceremonia genuinamente náhuatl, descubierta, pero no adornada por los antiguos misioneros, pues si de inventar se hubiera tratado, se hubiera buscado un paralelismo más estrecho.

El hecho de que la *Neyolmelahualiztli*, se circunscribiera solamente a los pecados sexuales, no indica que la moral náhuatl, sólo encontrara malicia en los pecados de la carne. Su moral abarcaba todos los aspectos de los descarríos humanos, como lo demuestran otros textos. En el *huehuetlatolli A*, se encuentra una evidente confirmación de lo dicho: Hablando de la manera “como se criaban los hijos antiguamente, se dice que de mañana, tras haber tomado su reducido alimento: Comenzaban a enseñarles; cómo han de vivir; cómo han de respetar a las personas; cómo se han de entregar a lo conveniente y recto; han de evitar lo malo, huyendo con fuerza de la maldad.”¹⁶

Y en otro texto:

Aquí está lo que has de obrar y hacer:
 en reserva encierro y caja
 al irse nos lo dejaron los viejos,
 los de cabellos blancos, los de cara arrugada
 nuestros antepasados...
 no vinieron a ser soberbios,
 no vinieron a andar buscando con ansia,
 no vinieron a tener voracidad.
 Fueron tales
 que se les estimó sobre la tierra:
 llegaron al grado de águilas y tigres.¹⁷

Si la moral náhuatl, se extendía a todas las modalidades de la conducta humana, como se deja ver en los textos citados, quiere decir que la *Neyolmelahualiztli*, era solamente una ceremonia especial dedicada a la divinidad en su aspecto dual *Tezcatlipoca-Tlazoltéotl*, como si los antiguos pobladores del México antiguo sintieran especial necesidad de puri-

¹⁶ “Huehuetlatolli, Documento A”, publicado por Garibay en *Tlalocan*, t. I, pág. 97.

¹⁷ *Códice Florentino*, lib. VI, fol. 85, texto publicado por León-Portilla, en *Filosofía Náhuatl*, 1ª edición, 1956, p. 251.

ficarse de los excesos carnales, por ser ellos los principales “torcedores” del corazón humano.

La acción de enderezar los corazones (*Neyolmelahuiliztli*) suponía al penitente dispuesto a confesar todo lo referente a sus desmanes sexuales:

“En seguida empezaban a narrar
sus acciones torpes,
las que hubieran sido
cualquier cosa que hubieran hecho.¹⁸

Suponía un representante de la divinidad a quien se decían los pecados:

En seguida se sienta frente al conocedor de los destinos, decían que él era el representante, la imagen viviente de la diosa *Tlazoltéotl*.¹⁹

En esto y en que el *tonalpouhqui*,²⁰ debía guardar absoluto secreto de lo confesado, consiste el estrecho paralelismo entre la confesión y la *Neyolmelahualiztli*. Con todo, la narración náhuatl, está salpicada de aspectos tan de cuño indígena, que es imposible suponer una buscada similitud por parte de los misioneros hispanos. Por ejemplo:

Acercando tierra a la boca,
coloca copal sobre el fuego,
en seguida se sienta
frente al conocedor de los destinos.²¹

Esta ceremonia es netamente mexicana, así como la consulta hecha al libro de los destinos *tonalámatl*, para saber con certeza la fecha en que se debía de celebrar la *Neyolmelahualiztli*. Las acciones de barrer y poner esteras antes de la confesión, así como las penitencias otorgadas por el representante de *Tlazoltéotl*, son también ceremonias netamente mexicanas.

¹⁸ *Códice Florentino*, loc. cit.

¹⁹ *Loc. cit.*

²⁰ *Tonalpouhqui*, a la letra “el que dice los destinos”, o sea, el intermediario entre la divinidad y el penitente.

²¹ *Loc. cit.*

Identificación de Tezcatlipoca-Tlazoltéotl

Esta identificación supone una sola divinidad con sus aspectos masculino y femenino. En el *Códice Borgia*, se encuentran dos glifos, que nos indican esta identificación, uno en el folio 10 y otro en el folio 12. El primero, dibujado en el ángulo izquierdo superior, representa simbólicamente a *Tlazoltéotl*, desnuda, teñida de rojo, sentada en una corriente que proviene del símbolo de la noche, comiendo algo sucio, sobre un lago o estanque. El símbolo de la noche se representa por un *yacameztli* estilizado, con agua dentro y en el agua el conejo todo rodeado de la noche con once estrellas. Este dibujo, dice Garibay, recuerda a la comparte femenina, *Tlazoltéotl*, relacionada con la noche, la luna, la purificación, el agua, el conejo, todos símbolos de vida en su aspecto pasivo o femenino.

En el segundo glifo aparece *Tezcatlipoca*, teñido de negro, con el afeitado amarillo de los guerreros y las víctimas en el rostro. Un *quetzalpatzactli* (capacete con un pájaro quetzal). Un *tlaelquani* que envía sus heces hacia el ave del *quetzalpatzactli*. Este cuadro, dice Garibay, es complemento del anterior en el que se halla un *tlaelquani* femenino. Es una precisa descripción de la justicia que hace el dios de los jueces y gobernantes, pero también perdonador de pecados y limpiador de ellos. Es la idea de la confesión a *Tlazoltéotl* y *Tezcatlipoca*, para alcanzar perdón. Hallamos aquí la reproducción del dualismo.

Según los textos nahuas arriba citados, es claro que la confesión se hace tanto a *Tezcatlipoca* como a *Tlazoltéotl*. Pero no a uno y a otro, sino a la misma divinidad con dos manifestaciones masculina y femenina. Esta identificación es muy significativa y apunta la posibilidad de que se pueda, tal vez, reducir el panteón náhuatl a un sólo principio divino con dos aspectos, el masculino y el femenino.

Tercer Acto del drama de la flaqueza humana: Por medio de Tlazoltéotl queda enderezado el corazón del hombre, queda perdonado

El tercer acto de este drama del corazón humano por verse libre de sus culpas, tiene un desenlace sangriento en las pe-

nitencias que el *tonalpohuqui* impone para alcanzar el perdón del dios dual *Tezcatlipoca-Tlazoltéotl*, diciendo: “Hijo, has hablado a nuestro señor dios, diciendo delante de él tus malas obras; ahora también en su nombre, te quiero decir lo que eres obligado a hacer cuando desciendan a la tierra las diosas llamadas *Cihuapipiltin*, o cuando se hace la fiesta de las diosas de la carnalidad que se llaman *Ixcuiname*: ayunarás cuatro días, afligiendo tu estómago y tu boca; y llegando el día de la fiesta de estas diosas *Ixcuiname*, luego de mañana o en amaneciendo, para que hagas la penitencia conveniente por tus pecados, pasarás la lengua por el medio, de parte a parte, con algunos mimbres que se llaman *teocalzácatl* o *tlácotl* y si más quisieres, pasarlas has por las orejas, lo uno de dos; y esto harás en penitencia y satisfacción por tu pecado, no por vía de merecimiento sino en penitencia del mal que hiciste.”²²

Todo esto *in lumine naturali*, sin haber tenido noticias de las cosas de la fe, dice Sahagún, es decir sin haber tenido antes noticia de la confesión católica. O sea, la naturaleza humana (*in lumine naturali*) está hecha de tal forma, que de suyo siente la necesidad o deseo de acabar los días de su vida con el corazón recto. La *Neyolmelahualiztli* es uno de los deseos más sinceros del corazón humano. “Acabada la confesión y recibida la penitencia, el penitente íbase para su casa y procuraba de nunca más volver a hacer aquellos pecados de que se había confesado, porque decían que si otra vez reincidía en los pecados no tenía remedio.”²³

Para terminar este trabajo, resta solamente hacerse una pregunta. ¿Qué misteriosa relación entrañaba el derramamiento de sangre para que se perdonaran los pecados? ¿Qué interés puede tener la divinidad en el sacrificio del hombre?

Sería injusto querer que la cultura de los nahuas, en cuanto tales, diera una respuesta a esta pregunta. Es la cultura general de la humanidad, la que casi siempre ha creído que para aplacar a los dioses es necesario el sacrificio o los actos heroicos. En especial para los nahuas, la sangre, era el néctar precioso, alimento de los dioses. Si el hecho de los sacrificios humanos no nos debe parecer horripilante a la luz de esta concepción náhuatl, cuánto menos nos debe paracer es-

²² SAHAGÚN, *Historia*, pág. 54.

²³ *Ibid.*, pág. 54.

pantoso el derramamiento de sangre para conseguir el perdón de los pecados carnales.

Sin embargo, Sahagún hace notar que aunque la penitencia fuera sangrienta no se obtenía con ella mérito alguno, sino única y exclusivamente el verse libres del castigo que habían merecido y esto una sola vez en la vida. Para el nahua no había indulgencia una vez perdonado, si reincidía en los mismos pecados. He aquí una gran diferencia entre la concepción católica de la confesión, en la cual se otorga indulgencia innumerables veces y la *Neyolmelahualiztli*, severa oportunidad y única para obtener el enderezamiento del corazón.

Conclusión

En este estudio, sólo se ha querido presentar un ejemplo de la enorme riqueza escondida en los manuscritos de la cultura náhuatl, tan poco estudiados por los actuales mexicanos, pero que no por eso dejan de tener una elevada concepción, de hondo interés para quienes pretenden estudiar las culturas de los pueblos antiguos.

Toda cultura humana, sea náhuatl, maya, griega o indostánica, encierra la evolución y costumbres del hombre eterno, de nosotros mismos, que si nos preciamos de ser hombres, no debemos despreciar nada de lo que al hombre se refiere. En sí mismas las culturas son interesantes, porque son en el fondo el testimonio de la humana manera de ser y obrar. Los móviles por los que las personas obran pueden variar de tiempo en tiempo; la naturaleza humana no cambia, permanece la misma en todos los rincones de la tierra.

